

Precio de suscripción en toda España, UNA PESETA trimestre.  
Precio para vendedores, 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.  
Número suelto, 5 céntimos; ídem atrasado, 25.  
Los anuncios á precios convencionales.

# ¡VERAN USTEDES!

Encargado de admitir suscripciones en Madrid, Eustasio Portillo, calle Mayor, 13.

Los anuncios se reciben en estas oficinas y en la Agencia general de Anuncios de España, Montera, 51, principal.

Periódico original escrito con mucha sal y muchísima intención,  
para dar la desazón á Cánovas y Pidal.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTELLÓ, 12, SEGUNDO IZQUIERDA.

AÑO I.

MADRID 25 DE MARZO DE 1885.

NÚM. 8.

En tiempo oportuno enviamos nuestra adhesión incondicional á la comisión organizadora de la velada que debe verificarse en Madrid para honrar la memoria del mártir Giordano Bruno.

## Y VAN TRES.

¡Atiza, obispo, (digo) atiza, manco! Van tres denuncias ya. Si don Raimundo (que creo que es persona muy decente muy caballero y además muy pulcro) sería algo más franco con nosotros, sabríamos la causa del disgusto... es decir, que sabríamos la causa, la razón, el motivo ó el absurdo del por qué nos denuncian el versículo alusivo á la fábrica de puros, quiero decir, el de las cigarreras.

¿Acaso proferimos un insulto de lesa Villaverde, porque damos tal noticia?... ¡Más calma, don Raimundo! Ya sabe usted que no tenemos culpa de aquel percance, ni tampoco es justo que paguemos nosotros los cristales que ellas rompieron en aquel barullo.

También «Lamentaciones» nos denuncian; pero no han denunciado todo el número, sin duda por probar que este Gobierno es indulgente, sobre todo, en cultos. Mentira me parece que en un siglo de obispos, terremotos y Raimundos, Pidales, monstruos y otras muchas plagas, ocasione un versículo disgustos.

Yo creo que el Gobierno está que bufa, si bien es cierto que un Gobierno bufo no ha aprendido á hacer más; y no lo extraño: yo haría, *verbi gracia*, muy mal Nuncio, muy mal Pontífice ó muy mal obispo, porque no entiendo nada de conjuros, de bendiciones y otras tonterías por el estilo. Pero extraño mucho que un Gobierno gruñón y tan antiguo que aplica el código por un embudo, que un Gobierno compuesto de Pidales, de monstruos, de Romeros y Raimundos, aún exista, resista y que persista con los achaques de un viejo caduco.

Comprendo que, á pesar de ser retrógrado, es muy valiente con prudencia y pulso... Escribe algún obispo, por ejemplo, alguna pastoral, carta ó discurso en que ataca al Gobierno ó le maltrata ó le anatematiza con preludios; entonces al Gobierno la prudencia ó el miedo le previene de algún susto, le hace callar y aun suplicar á veces que, por Dios, no le busquen más el bulto. Pero escribe *El Molin* que habla muy claro, ó nosotros que nunca hablamos turbio; entonces el Gobierno pega un salto, agarra con las manos á Raimundo, éste agarra al fiscal, y éste á nosotros, y nos pide una causa por insultos.

¿Qué les parece á ustedes? ¿Hay justicia? ¿Qué les parece á ustedes el embudo... (digo) el Gobierno? Si será valiente.

Pero, en fin, ni me quejo ni me apuro. Ya llegará el juicio final... y el ángel que dará el trompetazo furibundo; y entonces nos veremos cara á cara.

con nuestros cuerpos y almas, todos juntos... ¡Pobre Gobierno! Allí te lo dirán de misas, sí... cuando se acabe el mundo.

F. SALAZAR.

## SECCIÓN POLÍTICA.

### A LA LIBERTAD.

En la inmensa extensión del infinito la luz del bello sol radiante brilla, y en la mente del hombre resplandece la Libertad, la Libertad bendita.

¡Eterna aspiración del alma honrada que el término vé en ella de sus cuitas! ¡Hermoso sueño de color de oro! ¡Inagotable manantial de dichas!...

¡Yo te saludo, Libertad hermosa! ¡Yo te saludo, Libertad querida! Siempre que pienso en tí, dentro del pecho con mayor fuerza el corazón palpita.

Era yo niño aún, y en mis oídos, como nota, de un arpa desprendida, tu nombre resonó... Yo te admiraba sin saber lo que eras todavía.

Yo te admiraba, sí, yo te admiraba en el albor primero de mi vida, cuando su noble sangre mis hermanos en tu defensa con ardor vertían.

¡Pobres de aquellos que en el drama horrible desempeñaron el papel de víctimas! ¡Pobres de aquellos, ay, que al conquistarte el sacrificio de su vida hacían!

¡Cuántos al desplomarse sobre el suelo, abierto el pecho por profunda herida, pronunciaban tu nombre, y al nombrarte con gozo inexplicable sonreían!...

¡Tristísimos lamentos!... ¡sangre!... ¡muerte!... Tú no pudiste creer, tú no creías que á precio tan horrible se comprara un símbolo de paz y de delicias.

Y por eso, sin duda, entre nosotros tu reinado duró tan pocos días. Fuiste rayo de sol que se oscurece en el momento que radiante brilla;

perfume embriagador que, al aspirarlo, se aleja á impulso de la fuerte brisa; gota de agua en paladar sediento, gota de agua que la sed aviva...

¡La sed de libertad!... Todos aquellos que gimen bajo odiosa tiranía, tienen sed... ¡una sed que les ahoga! ¡sed de legalidad y de justicia!

¡Con qué ansiedad aguardan tu llegada los que un tiempo gozaron de tus dichas! Y aquellos que jamás te conocieron ¡con cuánto anhelo aguardan tu venida!

¡Oh santa libertad! ven á mi patria; ven á la noble patria que te admira; ven á romper el ominoso yugo que á millones de seres esclaviza.

¡Aun existe el vigor en nuestros cuerpos! ¡aun hay en nuestras almas energía!

unidos, nuestra voz levantaremos dando á tu nombre un entusiasta ¡viva!

Y tú vendrás al punto á libertarnos del peso de la odiosa tiranía; y tú vendrás sin que la roja sangre se vierta en nuestras fértiles campiñas.

La fuerza del derecho únicamente debe traerte aquí; no se conquista lo más grande y más santo de este mundo sembrando por doquier luto y desdicha.

«Libertad y cariño entre los hombres» debe por siempre ser nuestra divisa, porque en los nobles pechos que te aman nunca, nunca el rencor tuvo cabida.

Todos hermanos, sí, todos hermanos, y todos que á una voz conmigo digan: ¡Yo te saludo, Libertad hermosa! ¡Yo te saludo, Libertad querida!

TOMÁS CAMACHO.

## PADRES DE LA PATRIA.

Ven conmigo, pueblo honrado, ven conmigo, pobre pueblo; voy á llevarte á la corte voy á llevarte al Congreso. Hoy es gran día... ¡gran día! se anuncia que habrá jaleo porque uno dijo que blanco no era lo mismo que negro; y otro dijo que lo azul era de color de cielo, y que rojo y amarillo son dos colores opuestos.

Fíjate bien en la sala ¡qué brillantísimo aspecto! Todos tus representantes ocupan graves sus puestos; llenas están las tribunas; los escaños están llenos... pero en cambio ¡qué vacíos están algunos cerebros! Orden del día para hoy: «Perder tontamente el tiempo.»

Ya la discusión empieza, fíjate bien, noble pueblo. Charlando están por los codos, se miran con aire fiero, se dirijen alusiones que sólo tienen el mérito de la inoportunidad; se lanza el insulto envuelto en palabra elegantísima; se dicen frases de efecto, se acciona con ambos brazos y se chupan caramelos...

Y después de siete horas de gritos y de aspavientos, campanillazos y voces, discursos y otros excesos, viene á resultar que blanco no fué nunca igual que negro; que el azul es el color que siempre ha tenido el cielo, y que rojo y amarillo son dos colores opuestos... De los treinta días del mes veintinueve pasa esto, y á cualquiera se le ocurre preguntar con hondo duelo:

—¿Este es recinto de leyes  
ó es acaso un gallinero?

Ven conmigo pueblo honrado;  
ven conmigo, pobre pueblo;  
voy á llevarte otra vez  
á visitar el Congreso.  
Fíjate bien en la sala...  
¡qué soledad! ¡qué silencio!  
Una voz débil se escucha:  
«Discusión de presupuestos.»  
Transcurren quince minutos  
y continúa el silencio...  
Doce diputados hay  
¿están rezando ó durmiendo?  
Por fin se levanta uno  
y, con apagado acento,  
habla de sumas y restas,  
y de gastos, y de ingresos,  
de déficit, de ruinas,  
de escandalosos dispendios...  
Como si oyeran llover  
le escuchan sus compañeros;  
uno mira hacia la puerta,  
el otro mira hacia el techo,  
otro piensa en que es mejor  
Lagartijo que Frascuelo,  
y otro, en fin, se repantiga  
sobre su cómodo asiento  
y entrégase en cuerpo y alma  
al hermoso dios Morfeo.  
Ni un solo ministro hay  
en el banco del Gobierno.

Al ver soledad tan grande,  
al observar tal silencio,  
á cualquiera se le ocurre  
preguntar con hondo duelo:  
—¿Este es recinto de leyes  
ó es acaso un cementerio?

Ya lo sabes, pueblo honrado;  
ya lo sabes, pobre pueblo;  
los que al mendigar tus votos  
humildes te prometieron  
mirar por tus intereses  
cual si fueran los de ellos,  
han olvidado, y olvidan,  
y olvidarán—¡sino al tiempo!—  
sus más sagrados deberes,  
tus más sagrados derechos.  
Sólo van á las sesiones  
cuando les conviene hacerlo;  
ocupan sus largos ocios  
en la petición de empleos  
para parientes y amigos;  
si los buscas ten por cierto  
los hallarás en los toros,  
en el teatro, en paseo,  
en el club, en cualquier parte  
que no se llame «Congreso»...  
¿Hasta cuándo has de ser tonto?  
¿Hasta cuándo, pobre pueblo?

TOMÁS CAMACHO.

El 17 del actual ha fallecido en Miranda de Ebro el consecuente republicano D. Antonio Erviti. Ha muerto á los 78 años y ha sufrido durante más de sesenta, toda clase de persecuciones á causa de su inextinguible amor á las ideas republicanas. Abrimos un paréntesis para consagrar un tributo de respeto á la memoria del que, en vida, nos honró con sus consejos y con su amistad.

## MENUDENCIAS.

### LAS FIERAS DE ROMERO ROBLEDO.

Este prócer opulento  
que gobierna nuestra patria  
y que el pobre sólo tiene  
riquezas en medio mapa...  
este opulento ministro  
tiene una selva en Matanzas,  
una selva ¡vive Dios!  
titulada «Ingenio España»,  
una selva donde hay fieras  
más que tigres de Bengala  
con instinto sanguinario  
dentro de una forma humana,  
alimañas que deberán  
encerrarse en una jaula.

En este ingenio, deshonra  
del nombre de nuestra patria,  
acaban de asesinar  
de la manera más bárbara  
á una infeliz, á una negra  
trabajadora, á una esclava  
que agonizó cruelmente  
presa en el cepo... ¡Pobre Agueda!

Omitimos los detalles  
de tan horrible matanza,  
que provoca indignación,  
vergüenza, terror y lástima:  
sólo indicamos el crimen  
y la víctima inmolada.

¿Qué delito ha cometido  
esa infeliz? ¿Por qué causa  
la castigan sin piedad  
y entre tormentos la matan  
como á un perro, que aún humilde  
lame á su opresor las plantas?

Espanoles, ¡vive Dios!  
Horad de vergüenza y rabia.

Si un extranjero os pregunta,  
que si esta moderna España  
tiene esclavos y serviles  
aún... Esconded la cara;  
huid donde nadie os vea,  
ó contestad en voz baja:  
«Que sois débiles; que Dios  
tan sólo juzga las almas,  
y que no tenéis la culpa  
de que vuestra pobre patria  
sea el escarnio de un mundo  
«civilizado.» ¡Oh, desgracia!  
y luego gritáis mil «¡vivas!»  
á la libertad y á España.

F. SALAZAR.

## IMITACIÓN DE HEINE.

### I.

Ciento veinte mil reales  
tienes de sueldo anual;  
tienes coche y servidumbre...  
mi vida, ¿qué quieres más?

Haces versos que son *berzas*,  
y hay quien dice muy formal  
que eres hijo de las musas...  
mi vida, ¿qué quieres más?

Eres más feo que Picio,  
y no ha faltado quién ha  
dicho que eres guapo mozo...  
mi vida, ¿qué quieres más?

Tus órdenes son absurdas;  
tú no sabes gobernar;  
y sin embargo... ¡llovía;  
mi vida, ¿qué quieres más?

Gracias á ti, nos veremos  
obligados á ingresar  
en el *abanico*... ¡Hombre,  
ó monstruo!... ¿qué quieres más?

### II.

¡Cuánto me han hecho rabiar!  
¡cuánto me hacen padecer  
Cánovas, Pidal, Melchor,  
y Villaverde y el juez!

En siete semanas justas  
he sido honrado con tres  
denuncias como tres templos...  
¡Estoy rebosando... ¡hiel!

Y estoy tan arrepentido  
de manchar blanco papel  
que, cuando me encuentro solo,  
me digo más de una vez:  
¡Tres denuncias!... ¡qué desgracia!  
¡si fuesen siquiera seis!

### III.

En asquerosa pocilga  
se revuelcan los mestizos;  
mira qué alegres están,  
qué sanos y qué rollizos.

Piensen los pobres que nunca  
tendrán sus placeres fin...

¡Ilusos!... á cada... etcétera  
le llega su San Martín.

De noche, cuando el insomnio  
se apodera de mi cuerpo,  
y oigo dar hora tras hora  
revolviéndome en el lecho,  
cojo un libro que contiene  
poesías (!) del *malagueño*,  
y cuanto leo tres líneas  
como un bendito me duermo.  
Opio... morfina... ¡Bobadas!  
El que quiera tener sueño  
que lea las *berzas* del  
presidente del Consejo.

A Raimundo Villaverde  
le van á recompensar  
sus indiscutibles méritos...  
¡Ah!

A Raimundo Villaverde  
le ha ofrecido don Antón  
una plaza de arzobispo...  
¡Oh!

A Raimundo Villaverde  
le van á dar una cruz,  
ó tal vez le den dos cruces...  
¡Uh!

*Vida alegre y muerte triste...*

El título de este drama  
me hace pensar muchas veces  
en Cánovas.

¿Quién adivina la suerte  
que al monstruo está reservada?

Tras la risa viene el llanto,  
la tormenta tras la calma,  
y tras de la noche el día,  
y la verdad tras la farsa...  
*Vida alegre... muerte triste...*  
¡qué proféticas palabras!

*El Globo* del lunes último

un artículo publica  
con el título siguiente:  
«Genealogía mestiza.»  
No he leído ese trabajo;  
sin embargo, apostaría  
cualquier cosa á que está hecho  
por algún naturalista  
que al estudio de alimañas  
su gran talento dedica.  
Pérez Arcas, que es autor  
de notable *Zoología*,  
es quien puede hablar de la  
*genealogía mestiza*.

Hace ocho días que en Murcia  
se constituyó un Congreso;  
los que le forman se ocupan  
del estudio de los medios  
de evitar inundaciones,  
y ¿sabe usted lo que han hecho?  
Pues nombrar su presidente  
honorario al *malagueño*...  
La inundación es segura  
antes del próximo invierno.

¡Infelices de aquellos que no cambian,  
cuando conviene hacerlo, sus ideas!  
Llama aquí la atención lo que se mueve;  
lo inmóvil sólo causa indiferencia.  
Encima de las torres de los templos,  
en ciudades, en villas, en aldeas,  
á merced de los vientos caprichosos  
giran continuamente las veletas.  
La nómina es un viento huracanado  
y á su impulso dan vueltas y más vueltas  
conservadores, zurdos, fusionistas...  
¡Cuánta degradación! ¡cuánta miseria!

La izquierda está muy malita,  
la izquierda está moribunda,  
no hay salvación para ella...  
Mañana, cuando sucumba,  
vendrá á recoger sus restos  
el carro de la basura.

Como en estos tristes tiempos  
nos debemos procurar  
todos los ratos posibles  
de solaz,  
recomendamos al público  
la novela *Germinál*,  
que es muy buena y muy barata  
¡la verdad!

Consta de dos gruesos tomos  
y mil páginas que están  
impresas con un esmero  
singular.

La traducción muy bien hecha.

*El Cosmos Editorial*  
merece nuestros aplausos  
y merece mucho más:  
que el público recompense  
los desvelos y el afán  
del Editor, alestando  
su caja de vil metal.

Al *motín* de cigarreras  
siguió el de las verduleras.

Y hubo palos y pedradas  
mordiscos y bofetadas.

Y Villaverde llegó...  
y el *motín* apaciguó.

Porque el hombre tiene maña  
lo cual que a mí no me extraña.

Y es un hombre muy valiente,  
mejorando lo presente.

Villaverde a don Antón  
le enteró de la cuestión.

Y don Antón le escuchaba  
y sonreía, y callaba...

Hasta que dijo por fin:

—¡Que denuncien *El Motín*!

Y *El Motín* fué denunciado  
y colorín colorado.

En varios periódicos  
ayer he leído  
detalles del último  
motín femenino.

«En menos de diez minutos  
la plaza quedó alfombrada  
de lechugas, berzas, ajos,  
alcachofas y patatas,  
cebollinos y guisantes  
peregril y remolachas.  
No habíamos visto nunca  
el verde en tal abundancia.»

¿Conque había verde  
abundante?... ¡Digo!  
¡Si llegan a estar  
allí los mestizos!...

—¿Dice usted que don Francisco  
tiene ingenio? ¡Vaya, vaya!  
¡Pues no lo había notado!...  
¡Hombre... qué cosa tan rara!  
Tener ingenio ese chico...  
¡No lo demuestra, caramba!  
—¡Pues no le quepa usted duda;  
tiene un *ingenio*... en Matanzas.

T. C.

## ELLOS.

Vagaba sin rumbo fijo,  
y al llegar a una plazuela  
a descansar me senté  
en duro banco de piedra.  
Un suntuoso edificio  
alzabase a mi derecha;  
hombres, niños y mujeres  
agolpábanse a su puerta...

Una voz sonó en mi oído,  
una voz clara y serena  
que parecióme salía  
del fondo de mi conciencia.  
—Fíjate en esas personas  
que en el edificio entran,  
y míralas bien, y escúchame—  
me dijo la voz aquella.

Como la curiosidad  
fué siempre mi compañera,  
sentí de pronto un deseo...  
Quise saber quienes eran  
algunos hombres simpáticos  
y algunas mujeres bellas  
que, entre el inmenso gentío,  
se destacaban... —¡Paciencia!

me dijo la voz— Escúchame  
y sabrás lo que deseas.  
Yo te diré quienes son  
esas personas que entran  
en el hermoso edificio  
que se alza a tu derecha.  
Una tras otra, tras otra,  
todas irás conociéndolas.

—Aquel caballero alto,  
en cuya cara risueña  
parece que se retrata  
una tranquila conciencia,  
es un rico propietario  
que adquirió toda su hacienda  
robando a nueve familias  
que hoy están en la miseria.

—Aquel pequeñito y rubio,  
no tenía una peseta,  
hace un año; se casó  
de pronto con una vieja  
millonaria; a los tres meses  
escasos, la hallaron muerta...  
Existía un testamento  
a favor de una heredera,  
y ésta desapareció  
y nadie ha sabido de ella.  
Doble desgracia que ha  
causado profunda pena  
al cariñoso marido  
que hoy disfruta de las rentas  
que no le pertenecían...  
Pero ¿en qué demonios piensas?  
Por tu mente están cruzando  
descabelladas ideas...  
«Ambición... planes... veneno...  
doble crimen...» ¡qué simpleza!  
Tú no estás en tu juicio,  
desventurado... ¿No observas  
que el joven pequeño y rubio  
tiene toda la apariencia  
de un hombre honrado y sensible  
a quien mata la tristeza?  
¿No ves como le saludan  
los que a su lado se encuentran  
que son notabilidades  
de la banca y la grandeza?...

—El que en este mismo instante  
al joven rubio se acerca,  
es el doctor que asistió  
a la millonaria vieja,  
el que echó mano de todos  
los recursos de la ciencia  
para curarla, sin que  
el éxito respondiera  
a los constantes trabajos  
de su gran inteligencia.  
Hace unos catorce meses  
que terminó su carrera,  
y cuando la terminó  
hallábase en la pobreza...  
nadie sabía su nombre...  
Pero una rápida vuelta  
de la voluble fortuna,  
le sacó de la indigencia  
elevándole en dos días  
al sitio donde se encuentra.  
Vive en hermoso palacio,  
disfruta de pingües rentas,  
todo el mundo le conoce,  
todo el mundo le respeta...  
¿Quieres buscar el origen  
de su fama y su riqueza?  
¡No lo intentes desdichado!  
¿Qué te importa a ti, babieca,  
que haya un crimen de por medio?...

—El de la levita negra,  
el de la cara beatífica,  
el de mirada serena  
y andar reposado, es  
un usurero que presta  
al noventa y seis por ciento...

—Aquel otro que se acerca  
al usurero y le abraza,  
es el conde de la Higuera,  
aristócrata arruinado  
en el juego de ruleta,  
falsificador de oficio,

bribón por naturaleza  
y canalla por costumbre...

—Fíjate en aquel que lleva  
dos diamantes en los dedos  
y otros dos en la pechera;  
es el complaciente esposo  
de una notable belleza;  
tiene coche y servidumbre,  
tira el oro a manos llenas,  
su morada es un palacio,  
come, disfruta, pasea;  
nadie le vió trabajar,  
nadie le conoce rentas;  
sólo se sabe que tiene  
una esposa joven, bella,  
incitante, voluptuosa,  
que a veces de amable peca,  
y que recibe visitas  
cuando el esposo está fuera...

—¿Que quién es aquel sugeto  
de barba rizada y negra  
y de elegante figura?  
Pues... un ladrón de *inocencias*,  
hombre de instintos brutales  
que, por astucia, ó por fuerza,  
ha sumido en la deshonra  
a más de veinte solteras;  
monstruo que se vanagloria  
de sus indignas proezas,  
y ocupa el postrer lugar  
en la escala de las bestias...

—Viene allí la condesita  
del Jazmín... Fíjate en ella.  
¿Estás pensando en que tiene  
los amantes por docenas  
desde el día en que su esposo  
murió de muerte violenta  
en una casa de campo?  
¿Has creído que fué ella  
la que en la noche del crimen  
abrió al amante la puerta  
y hasta ayuda le prestó  
en la criminal tarea?  
¿Piensas de tal modo, hombre,  
que muchas veces... aciertas!

—No te quedes embobado  
contemplando a la morena  
del traje color de rosa...  
Es una honrada soltera  
que a los veinticinco años  
sólo tres deslices cuenta...  
Pero nadie lo ha sabido,  
porque comprendiendo ella  
lo mucho que el honor vale,  
arrebató la existencia  
a los tres recién nacidos...  
¿Estos crímenes te aterran?  
¡Mentecato!... ¿que no haría  
una joven como esa  
que recibió de las monjas  
una educación severa,  
para conservar intacta  
su inmaculada pureza?...

—¡Cállate voz misteriosa—  
dije con profunda pena!—  
¡No prosigas!... Ya está mi  
curiosidad satisfecha.  
¡Qué historias tan repugnantes!  
¡Cuánto criminal!...

—¡Babieca!—  
dijo la voz con enojo.—  
Habla bajo... Si te oyeran,  
irías a un calabozo  
a pagar tus insolencias,  
tus injurias... ¿Qué! ¿no sabes  
tú que la verdad sin pruebas  
no puede decirse? ¿Ignoras  
que esos seres que ahora entran  
en el grandioso edificio  
que se alza a tu derecha,  
son fervorosos católicos  
que ayunan, que se confiesan,  
que comulgan y que asisten  
a las religiosas fiestas?  
¿No sabes tú que se gastan  
muchos miles de pesetas  
en sostener el prestigio

de venerables creencias?  
¿No sabes que de este modo  
creen comprar en la tierra  
un billete para ir  
al cielo cuando se mueran?...  
—Pero esos malvados seres  
delinquieron en la tierra  
y en la tierra pagar deben  
sus crímenes....

—¡Qué simpleza!...  
—Y los pagarán, no hay duda...  
Ese edificio en que entran  
¿no es, acaso, algún presidio?...  
—¡Mentecato!... ¡Es una iglesia!

Calló la voz misteriosa,  
me levanté con presteza  
del duro banco, me fui  
hacia mi pobre vivienda,  
y dando un grito de gozo  
dije al penetrar en ella:  
—Humilde choza en que vivo,  
tú vales más que una iglesia;  
¡los que pisan tus umbrales  
tienen limpia la conciencia!

TOMÁS CAMACHO.

## SECCIÓN LITERARIA.

### DIALOGO EN LA COSTA.

Dice la roca á la espuma:  
—En vano con fuerte brío  
combates mi poderío,  
porque sobre ti me vés.  
Si amenazadora llegas,  
en mi tu furor se acaba...  
comprende que eres mi esclava  
ríndete, espuma, á mis pies.

Dice la espuma á la roca:  
—Cuando suba la marea  
tu frente, que el viento ore,  
quedará bajo mi ley...  
Más esclavos son los pueblos  
que oprime la tiranía  
y también pisan un día  
la corona de su rey.

E. GARCÍA LADEVESE.

### EL MÁS LOCO.

Loco llaman al que adora  
con exceso á una mujer,  
y es loco el que intenta ser  
poeta ó casado ahora.  
La doncella y la señora  
siempre son locas, y un poco  
es el tonto que hace el coco,  
el sábio y el calavera...  
¿Habrá en el mundo siquiera  
un hombre cuerdo? El más loco.

F. SALAZAR Y QUINTANA.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Ramón Aras.—Cadiz.—Queda nombrado corresponsal exclusivo para la venta de nuestro periódico en ese punto.  
Francisco Pardina.—Zaragoza.—Idem id. id.  
Manuel Falcó.—Lérida.—Idem id. id.  
Ildefonso Irata.—Bilbao.—Idem id. id.  
Antolín García.—Vitoria.—Idem id. id.  
Vicente Aydillo.—Haro.—Idem id. id.  
Cristóbal Mellado.—Bujalance.—Idem id. id.  
Manuel Sanz.—Barastro.—Idem id. id.  
Enrique Quetant.—Valencia.—Idem id. id.  
José Casalilla.—Plasencia.—Idem id. id.  
J. A. Martínez.—Córdoba.—Idem id. id.  
D. M. Piñeiro.—Ferrol.—Idem id. id.  
Miguel Gener.—Jerez de la Frontera.—Idem id. id.  
M. A.—Bilbao.—Suscrito y pagado hasta 30 Abril.  
A. B.—Id.—Id. id.

J. A. F.—Bilbao.—Suscrito y pagado hasta 30 Abril.  
M. M.—Id.—Id. id.  
L. C.—Id.—Id. id.  
B. A.—Id.—Id. id.  
M. O.—Id.—Id. id.  
E. A.—Id.—Id. id.  
D. M.—Id.—Id. id.  
F. V.—Id.—Id. id.  
V. M.—Id.—Id. id.  
R. A.—Id.—Id. id.  
H. D.—Id.—Id. id.  
A. P.—Id.—Id. id.  
P. M.—Id.—Id. id.  
F. O.—Id.—Id. id.

J. F. V.—Id.—Id. id.  
C. C.—Id.—Id. id.  
J. H.—Id.—Id. id.  
J. G.—Id.—Id. id.  
Q. E.—Id.—Id. id.  
P. A.—Id.—Id. id.  
D. G.—Id.—Id. id.  
J. M. L.—Id.—Id. id.  
A. H.—Id.—Id. id.  
A. C. G.—Id.—Id. id.  
F. L.—Id.—Id. id.  
J. S.—miranda de Ebro.—Id. id.  
M. L.—Irún.—Id. id.  
T. E.—Alsasua.—Id. id.  
E. de L.—Id.—Id. id.  
E. S.—Bacalcoia.—Id. id.  
L. S.—Huarte-Araquil.—Id. id.  
I. S.—Id.—Id. id.  
J. L.—Izurrún.—Id. id.  
C. M.—Villanueva-Araquil.—Su crito y pagado hasta 30 de Abril.  
A. I.—Id.—Id. id.  
S. A.—Pamplona.—Id. id.  
A. G.—Id.—Id. id.  
C. C.—Id.—Id. id.  
M. de la R.—Id.—Recibida tu carñosa carta. Te mando lo que pides y contesto por correo.

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL,  
Platería de Martínez, 1.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS.

## AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La más superior, la más aromática y la más barata. No hay otra que la igual en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compíte ventajosamente con las de más fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extranjerías. A igualdad de tamaño que las de más renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la corte, y es la que hace furor entre las gentes de buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos, cualidades que reúne la superior **Agua de colonia de Orive**. El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librándole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exigir la inscripción de **Farmacia de Orive, Bilbao**, en el vidrio y en la cápsula, la firma S. DE ORIVE en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificación.

## AGUA DE CARABAÑA,

PURGANTE, REFRESCANTE, DEPURATIVA, ANTI-BILIOSA POR EXCELENCIA.

No se parece ni puede confundirse en sus efectos y resultados con ninguna otra agua ni productos; recomendada por los profesores de medicina que la han conocido.

No irrita ni produce dolores ni molestia alguna; se obtienen rápidas curaciones en las enfermedades del estómago, intestinos, hígado, bazo, mesenterio, etc., y en todas las afecciones herpéticas y escrofulosas del interior y exterior.

Ha obtenido cuatro grandes premios. Tres Medallas de Oro. Pídase la memoria científica.

Venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España. Por mayor, Chávarri, Atocha, 87, Madrid.

GERMINAL

HUÍA LEGITIMA Y EN DOS TOMOS DE

EMILIO ZOLA

Se compromete á hacer pasar á V. agradables ratos por seis pesetas.  
Librería de *El Cosmos Editorial*, Monterá, 21.

## NEGOCIO.

Ocho clases de jabones de varios colores, nueve clases de aguardientes secos y anisados, anís escarchado del Mono y celestial, Ginebra, jarabes, cervezas, vino de Alicante, Burdeos, Champagne, moscatel, rancio, Oporto, manzanilla, vino blanco y tinto artificial, muchas clases de licores, ron, vinagres, barnices, perfumes, y otras muchas cosas puede aprender á fabricar cualquiera persona, por torpe que sea, según los adelantos modernos y sin necesidad de alambiques ni calderas, con sólo leer el libro *El Progreso Industrial*, y además el autor de esta obra, contestará á todas las dudas que ocurran á los compradores de la misma. Se mandan prospectos y juicios de la prensa á quien los pida. En este mismo libro se indican los puntos de venta de las primeras materias. Para recibir este libro á correo seguido y certificado, basta acompañar su importe de 17 pesetas en libranza del Giro Mútuo ó en sellos, en este caso certificando la carta y acompañando una peseta más para el quebranto. Los pedidos á su autor, don *Isaac San Martín*, Loyola 3, en San Sebastián (Guipúzcoa).

### CALDERA MÁQUINA-ECONÓMICA

Sistema San Martín.

CON PATENTE DE INVENCION.

Con este aparato y las instrucciones que le acompañan puede cualquier persona fabricar toda clase de jabones que, además de ser muy suaves, resultan á seis y ocho cuartos libra.

Pedir prospectos á su inventor D. Isaac San Martín, Loyola 3, San Sebastián.